

ORIENTACIÓN VOCACIONAL-OCUPACIONAL Y POSTMODERNIDAD

Lic. María Dolores Revuelta

Universidad Nacional de Jujuy- FHyCS

Palabras Claves: Orientación Vocacional-Ocupacional, Postmodernidad, Paradigma

El Postmodernismo ha representado un importante fenómeno que ha penetrado en las diferentes áreas del conocimiento científico, y la orientación vocacional no es la excepción.

Tal vez uno de los más apropiados, en mi opinión, para el mejor análisis del tema es el proporcionado por Gergen (1991). El autor, de una manera muy clara, define que lo que se llama posmodernismo tiene que ver con la pérdida de modelos o paradigmas fijos, la construcción social de la realidad, el cuestionamiento de la autoridad, el rompimiento con el orden racional, la auto-reflexión y el involucramiento de la ironía. Ahora, en la condición posmoderna, tendemos al pluralismo y el perspectivismo como los pivotes centrales del entendimiento humano. Como fenómeno y estilo cultural, representa el final de las vanguardias, la consabida caída de los grandes relatos y la primacía de la sensibilidad como moral social. (Lyotard, 1998)

En el campo de la orientación vocacional, la condición posmoderna tiene que ver con el entendimiento de las personas como seres humanos multideterminados y con ello la comprensión de la elección vocacional en el contexto amplio del self.

En la actualidad, según Gergen (1970) las personas tienden a buscar actividades que producirán éxito (real o implicado) y evitan actividades que puedan conducir al self al fracaso. Ello requiere analizar la Orientación Vocacional-Ocupacional como una parte del fenómeno educativo, en su dimensión social.

Esto implica pensar la orientación como un proceso de interacción entre lo que se concebía como Orientación Profesional en el pasado, su historia, los hitos y las circunstancias que la fueron transformando, redefiniendo y adaptando en un contexto histórico signado por la incertidumbre.

Actualmente vivimos una época de fragmentación, especialización y relativismo y los problemas vocacionales, asociados con el *qué hacer*, en términos de itinerario vital en el área laboral y educativa, están hoy fuertemente atravesados por la incertidumbre en relación al futuro, la fragmentación y marginación social, la desocupación y la precarización laboral, la desesperanza y desesperación.

Estas características de la época actual están asociadas a la llamada metamorfosis de la cuestión social (Castel, 1997), cuyo eje central es el derrumbe de la denominada sociedad salarial como ordenamiento clásico de las sociedades capitalistas.

A partir de este nuevo escenario de la vida social agravado en los países subdesarrollados, o periféricos por las crisis económicas, pero también políticas, lleva a preguntarme cómo inciden estos fenómenos sociales en la producción de subjetividad, básicamente con relación a las maneras que los seres humanos tienen de construir sus

itinerarios de vida en las diferentes formas del hacer, aquello que podría denominar genéricamente como itinerario vocacional.

Para ello revelar la unidad subyacente, o al menos las conexiones que subyacen (Burker, 2000) en la historia de la Orientación, sin negar la diversidad del pasado es lo que intentaré trabajar en este escrito.

Propongo contextualizar históricamente la evolución de la Orientación Vocacional Ocupacional desde comienzos del Siglo XX (inicio de la etapa científica de la Orientación Profesional) hasta la actualidad. A partir de esto, intentaré mostrar cómo el impacto de la postmodernidad, como estilo cultural, en los sujetos vocacionales que eligen, y en las modalidades de abordaje, han influido en Latinoamérica, condicionado el recorrido socio-histórico que hizo en la Argentina, y sus huellas en la cultura social de nuestro país, específicamente en la provincia de Buenos Aires.

La historia de la orientación Profesional (OP) en Latinoamérica estuvo signada por la ubicación social y la cultura local. La industrialización y las dos guerras mundiales tuvieron una gran influencia, al darle la oportunidad de compensar las carencias que sufrían por igual el país del norte y el continente europeo, y abrir espacios para la exportación. A partir de este cambio se comienza a pensar en la capacitación de recursos humanos para el mundo laboral. Brasil, el país precursor en la industrialización, le dio a la OP mucha importancia, permitiendo la creación, en Río de Janeiro en 1947, del mayor Instituto de Selección y Orientación Profesional del contexto latinoamericano.

La creación de la carrera de Psicología en distintas universidades de Latinoamérica tuvo gran influencia por sus nuevas intervenciones.

En los comienzos prevaleció el paradigma de la Psicología Diferencial y las primeras etapas de la OP estuvieron relacionadas con el trabajo y la selección profesional.

La Orientación en Latinoamérica ha tenido diferentes desarrollos, pero básicamente dos fueron los enfoques destacados: uno liderado por Mira y López, hasta la década del 70: y otra, precedida por Rodolfo Bohoaslavsky en Argentina, de orientación psicoanalítica, que en algunos países, como Brasil, sigue prevaleciendo (Ardila, 1986).

Pensar la historia de la OP en Argentina es remontarnos a las relaciones del trabajo y a las complejas circunstancias de esta interacción, en la que se observan algunos hitos fundamentales.

Desde finales de la década del 30, en gran parte debido a los efectos de la II Guerra Mundial, se produjo en el país un incipiente proceso de industrialización, al igual que en Brasil, originariamente dirigido a la sustitución de importaciones (Klappenbach, 2001a), sobre todo, a partir de la primera experiencia peronista, cuyos planes quinquenales (1947-1953) estuvieron destinados a generar una mayor producción y a superar la crisis de distribución en EE.UU. y Europa (Azpiazu y Kosacoff, 1989).

En dicho marco, la OP llegó a alcanzar el rango institucional tras la reforma de la Constitución Nacional de 1949, al ser incorporada en su artículo 37, que consagraba los derechos del trabajador, de la familia, ancianidad, educación y cultura. Allí se puntualiza que:

La orientación profesional de los jóvenes, concebida como un complemento de la acción de instruir y educar, es una función social que el Estado ampara y fomenta mediante

instituciones que guíen los jóvenes hacia las actividades para las que posean naturales aptitudes y capacidad, con el fin de que la adecuada elección profesional redunde en beneficio suyo y de la sociedad (Constitución Nacional, 1949).

La fuerte impronta Europea y Norteamericana en la historia de la OP en Argentina derivó que, al tiempo, en las carreras de Psicología, las cátedras sobre el tema comenzaran a denominarse Orientación Vocacional y Orientación Vocacional Ocupacional.

Otro aporte histórico, para pensar la Orientación Vocacional como aporte a la cultura Argentina, fue el surgimiento de dos posiciones investigativas antagónicas: una de inspiración socialista, para lo cual los estudios del argentino Dr. Alfredo Palacios sobre la fatiga constituyeron una referencia importante; y otra más preocupada por la racionalización del Estado y las fuentes de trabajo, fundada en la obra del alemán Carlos Jesinghaus. Sin embargo, ambos profesionales coincidieron en el año 1923 en crear el Instituto de Orientación Profesional, cuyo objetivo fue examinar a jóvenes próximos a finalizar la escuela y sus familias, para establecer un diagnóstico sobre la base de la idoneidad corporal, la vocación, la situación económica y la situación del mercado de trabajo (Jesinghaus, 1924).

Continuando con el análisis sociológico de la Orientación Vocacional Argentina, sus principales desarrollos a partir de los 50, en correlato con la industrialización generó consecuencias, tales como: la masiva inclusión de los alumnos al nivel medio de la enseñanza con una infraestructura no preparada para tal fenómeno; una demanda que superó la oferta; la creación a gran escala de las escuelas industriales nacionales y provinciales, y el ingreso de poblaciones sociales que nunca habían accedido a la escuela media.

A su vez, la creación de las carreras de Psicología en distintas universidades y la aparición de la nueva figura del psicólogo dieron un nuevo perfil a la OP, ya que, en la mayoría de dichas carreras, formó parte de la currícula, y resultó de incumbencia profesional, dando origen a diferentes modalidades de intervención en orientación; con un modelo predominantemente educativo e institucional, pero que también mantenía relación con el mundo del trabajo.

Fue a partir de ese momento, debido a la diversidad poblacional que accedió a la escuela media y a las diferentes propuestas educativas que surgieron con cierta sistematicidad, cuando se iniciaron las primeras experiencias de OP en la provincia de Buenos Aires.

La Orientación Vocacional en Argentina tuvo una fuerte raigambre psicológica y una tradición psicoanalítica, asentada principalmente en Buenos Aires, lo cual se vio reflejado, en la década del 70, a través de Rodolfo Bohoslavsky, y de su principal obra, “La Orientación Vocacional. Estrategia clínica” (Bohoslavsky, 1985). En este texto se encontraron los nuevos lineamientos de abordaje al objeto del conocimiento, expresada por las consignas: “el sujeto que elige” y “el rol del orientador”, lo cual sintetizó un lugar para el ejercicio del rol de formación básica sin contradicciones.

A partir del proceso militar de 1976, se produce un desmantelamiento de las dependencias institucionales vinculadas con esta temática. Comienza una etapa de achicamiento institucional y el rol de la Orientación dentro del sistema educativo se vuelve fundamentalmente asistencialista y de puertas adentro, mientras se prohíben las experiencias de extensión y de intervención comunitaria.

En la Actualidad, la Orientación Vocacional Ocupacional se encuentra incluida dentro del Sistema Educativo argentino, quien responde a los lineamientos generales de Política Educativa emanados, en su aspecto central, de la Nación; pero en la práctica está descentralizado, puesto que la implementación depende de cada provincia.

Actualmente está reglamentado a través de la Ley Federal de Educación (1993), pero hasta el momento no ha habido reales políticas de orientación desde el Sistema Educativo. Existen ciertas aproximaciones y/o experiencias de la escuela media y en la segunda mitad del ciclo lectivo. Así el sistema educativo se queda sin dar soluciones adecuadas, ya que no hay un organismo dinámico que centralice y articule información y formación educativa y laboral, con proyección de futuro. Además se adiciona el no tener una historia de continuidad en las acciones y programas de las diferentes gestiones políticas, aunque se tengan criterios técnicos eficientes.

A su vez, desde diferentes unidades académicas, quedan libradas al interés o voluntarismo de quienes, con distintas formaciones y aportes disciplinarios, tratan de dar respuestas a las demandas de la población escolar (generalmente en el último año).

Fundamenta este análisis, estudios de campo realizados en diversos contextos, tanto respecto a los destinatarios como de los momentos. Me refiero a la investigación “Acerca del abordaje del imaginario laboral de los adolescentes de la ciudad de Buenos Aires” (1997), dirigido por el Lic. Julio Testa; y el segundo “La Orientación Vocacional en Argentina” (2003), dirigida por la Lic. Diana Aisenson en el marco de la Asociación de Orientadores de Universidad Nacionales Argentinas (AOUNAR) (Gavilán, 2006, Cáp. III, 57-85).

Entonces, de la realidad de la Orientación Vocacional hoy, se desprende que no hay políticas sistemáticas de orientación, y si bien están incluidas en los fundamentos de las políticas educativas, no se brindan los recursos económicos para la designación de personal experto, ni se capacita al existente. La orientación continua dentro del sistema educativo formal, y no hay una verdadera articulación con los otros sistemas o campos –salud, trabajo-políticas sociales.

Lo expuesto lleva a reflexionar sobre los problemas vocacionales que se van gestando como resultado de un contexto socio-político-cultural con dificultades para articularse.

Los problemas humanos en general y los vocacionales en particular se han complejizado en los últimos años, y su abordaje requiere abandonar la ilusión de una teoría completa explicativa de los diferentes objetos de estudio y adoptar una posición que reconozca la transversalidad del conocimiento y recurra a los diferentes saberes, a modo de una “caja de herramientas” en la que cada instrumental se utiliza en función de las necesidades que los diferentes problemas del campo generan.

Lo vocacional es un campo (y no un objeto) en la medida que su existencia supone un entrecruzamiento de distintas variables intervinientes: sociales, políticas, económicas, culturales, psicológicas. Analizar la complejidad de este campo implica respetar las diferentes variables que lo constituyen, recurriendo a los saberes específicos de las diversas disciplinas.

Se trata de adoptar un pensamiento plural, que no invalide las especificidades disciplinares (asociadas a la idea de objeto), muy por el contrario, se nutre de ellas, con el propósito de trabajar en red a través de una epistemología crítica.

Desde una perspectiva social, la elección de qué hacer, en términos de ocupación, está estrechamente relacionada con el contexto social, económico, político, cultural. El contexto es determinante de las formas particulares que adquiere la organización del trabajo y del aparato productivo en cada sociedad, en cada momento histórico, lo que para Pierre Bourdieu se denomina subjetividad de primer orden (Bourdieu, 1995).

Desde una perspectiva subjetiva, lo vocacional -tal como nos enseña el psicoanálisis- está estrechamente vinculado con la dialéctica del deseo. La búsqueda de “objetos vocacionales” -básicamente, trabajo y/o estudio- es incesante y, a su vez, contingente. No hay un objeto *necesario* para un sujeto. El proceso de búsqueda de objetos que satisfagan el deseo es, por lo tanto, interminable y desde luego, concomitante de la propia constitución subjetiva.

Los problemas vocacionales, asociados con el *qué hacer*, en términos de itinerario vital en el área laboral y educativa, están hoy fuertemente atravesados por la incertidumbre en relación al futuro, la fragmentación y marginación social, la desocupación y la precarización laboral, la desesperanza y desesperación.

Estas características de la época actual están asociadas a la llamada metamorfosis de la cuestión social (Castel, 1997), cuyo eje central es el derrumbe de la denominada sociedad salarial como ordenamiento clásico de las sociedades capitalistas.

A partir de este nuevo escenario de la vida social agravado en los países subdesarrollados, o periféricos por las crisis económicas, pero también políticas, lleva a preguntarnos cómo inciden estos fenómenos sociales en la producción de subjetividad, básicamente con relación a las maneras que los seres humanos tienen de construir sus itinerarios de vida en las diferentes formas del hacer, aquello que podríamos denominar genéricamente como itinerario vocacional.

Los itinerarios vocacionales en las sociedades modernas se organizaron centralmente alrededor del trabajo, como sostén para la vida económica, pero también, y básicamente, como fuente de derecho, de modo que la escasez o disminución del trabajo genera cambios en las formas de organizar la vida humana.

En el contexto socio-histórico actual, me inclino por pensar lo vocacional como incluido en un campo mayor, la Salud Mental, aunque no exclusivamente. Podría, también incluirse en otros campos mayores como son Educación y Trabajo.

Adjetivar ciertos problemas humanos como vocacionales supone, entonces, la articulación de tres categorías conceptuales: subjetividad, educación y trabajo.

Pensar lo vocacional desde la perspectiva de la Salud Mental Comunitaria (SMC) implica un cambio de paradigma. Se trata de revisar los tradicionales modelos de abordaje en orientación vocacional que, por lo menos en Argentina, privilegiaron la comprensión de los problemas vocacionales en el ámbito del sujeto individual. Por lo mismo, las respuestas que se han dado fueron a través de una intervención personalizada del llamado “consultante o counseling” (para diferenciarlo del paciente, por un lado, y del alumno, por otro), individuo al que se lo diagnosticaba aplicando diversos recursos. El diagnóstico podía elaborarse desde dos posiciones diferentes, aunque igualadas en la supremacía de lo individual: la modalidad *clínica y actuarial*.

Recordemos que en su libro *La orientación Vocacional. Una estrategia clínica*, Rodolfo Bohoslavsky (1985) distingue la modalidad actuarial (con una fuerte influencia de la psicología experimental, considerada una práctica muy vinculada a la selección y orientación profesional, al servicio de la medición de aptitudes, intereses, rasgos de personalidad, etc.) de la modalidad clínica que, bajo la influencia del psicoanálisis, inició una nueva etapa caracterizada por la preocupación en torno al sujeto que elige. Tal como afirma el autor, esta nueva modalidad de intervención implicó el pasaje del “cuánto puntaje tiene y qué elige” a “quién es y cómo elige”. Su principal aporte fue la recuperación del sujeto en el proceso de orientación. El consultante fue entendido como sujeto -hacedor y protagonista de su propia historia- y no, como objeto de medición.

Los dispositivos de orientación vocacional fundados en ambas modalidades (clínica y actuarial) reforzaban las comprensiones naturales de lo vocacional, excluyendo a la vida socio-comunitaria y a la cultura del análisis de la problemática y, por ende, de las acciones prácticas. Las formaciones universitarias de grado en el país han sido subsidiarias de este modelo de intervención, al propender a la producción de un profesional “especialista” en alguna área aislable de la vida.

Los problemas vocacionales, concebidos como vicisitudes existenciales, son parte del campo de la salud mental comunitaria (aunque no necesariamente formen parte del sistema de salud), no pueden comprenderse desde la sola referencia a los individuos aislados, tampoco en la abstracción de una causalidad social. Se ubican justamente en la relación entre individuo y sociedad, y esta manera de pensar pone inmediatamente a la comunidad en el centro del problema.

La aceptación de este nuevo campo para el abordaje de los problemas vocacionales modifica casi todos los criterios anteriores: se requiere de un tipo de conocimientos que permita integrar y articular diferentes áreas en que la tradición académica organizó el saber (antropología, psicología, psicoanálisis, sociología, economía, pedagogía).

Esta diferenciación y especialización en la organización de conocimientos, y en las especialidades a que da lugar, ha mostrado ser fuente de dificultades para un tipo de acciones de salud que requiere comprender el problema en la complejidad de la vida social y comunitaria, contextualizar los enfoques y los objetivos, y programar acciones con la participación de sectores, instituciones y organismos comunitarios. Eso lleva a que la formación profesional, fuertemente ligada a la comprensión parcializada de la problemática vocacional de individuos aislados, se constituya en una presión importante para dar a la atención en orientación vocacional un sesgo asistencialista, basado en la atención de consultorio, aun cuando se atienda en ámbitos no hospitalarios, los valores de la atención permanecen ligados a los del consultorio profesional, aun perdurando todavía.

Finalmente, a lo largo de este escrito he intentado mostrar como la historia de la Orientación Vocacional Ocupacional y su transformación, principalmente en Latinoamérica y en particular en la Argentina, es producto de nuestro tiempo postmoderno, de choques culturales, de incertidumbres arraigadas, etc.

Por ello, adoptar una práctica posmoderna implica un gran cambio para los orientadores vocacionales, ya que involucra un cambio de paradigma y un cambio en la forma de entender la profesión.

Ello es aceptar que los orientadores vocacionales ya no son sólo expertos en tests o instrumentos psicométricos, sino que estos son sólo una herramienta más que el orientador puede usar al trabajar con una persona. La fantasía de que un test le dirá a la persona qué carrera escoger no es aceptable en la condición posmoderna.

En las intervenciones se apunta a motivar la exploración de la subjetividad.

Los orientadores vocacionales utilizan fuentes de información, tanto cualitativas como cuantitativas, y son conscientes de que ambas son complementarias.

Los orientadores vocacionales son conscientes de que los roles laborales cambian en la vida de las personas, en la era posmoderna mucho más de lo que solían cambiar antes de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDILA, R. (1986) La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro. Siglo XXI. México, D.F.
- ASPIAZU, D. y KOSACOFF (1989) La industria Argentina: desarrollos y cambios estructurales. Centro editor de América Latina, CEPAAAL. Buenos Aires.
- BOHOSLAVSKY, R. (1985) Orientación Vocacional. La estrategia clínica. Nueva Visión. Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1995). Respuestas. Por una antropología reflexiva. Introducción de L.J.D. Wacquant. México, Grijalbo.
- BURKE, Peter (2000) Formas de Historia Cultural. En Unidad y variedad de la Historia Cultural. Alianza. Madrid (pp. 230 a 264).
- CONSTITUCIÓN NACIONAL (1950[1949]). En Cámara de Diputados de la Nación (Ed.) Digesto constitucional de la Nación Argentina (págs. 7-42). Imprenta del Congreso de la Nación. Buenos Aires.
- CASTEL, R. (1997). Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del Asalariado. Paidós. Buenos Aires.
- CASTORIADIS, C. (1993). La institución imaginaria de la sociedad. Tomo I. Tusquets. Buenos Aires.
- GAVILÁN, M. (2006) La transformación de la Orientación Vocacional. Homosapiens Ediciones. Buenos Aires.
- GERGEN, K, J. (1971). The Concept of Self. USA: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- GERGEN, K, J. (1991). El Yo Saturado: Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona, España: Paidós.
- JESINGHAUS, C. (1924) Sobre la creación de un instituto central de orientación profesional. En Humanidades, 8, págs. 385-389. Citado en Klappenbach H. (2003) Orígenes de la psicología aplicada al trabajo en la Argentina. Alfredo Palacios y Carlos Jesinghaus. En revista Iberoamericana de Psicología. México.
- KLAPPENBACH, H. (2001a) Orígenes de la psicología aplicada al trabajo en la Argentina. Alfredo Palacios y Carlos Jesinghaus. Enviado para su publicación a la revista Iberoamericana de Psicología. México. D.F.
- LYOTARD, Jean Françoise (1998). La condición postmoderna. Ed. Cátedra.